

## La Revolución Mexicana desde el Hotel Bellavista

### Resumen

El libro de memorias de Rosa King editado en 1944, *Tempest Over Mexico*, entremezcla algunos de los hechos más significativos de la Revolución Mexicana, desde el hotel Bellavista de Cuernavaca. Además, esta historia nos habla de una extranjera que llegó a sentirse mexicana cuando perdió todo, convivió con la muerte y el horror de la guerra.

**Palabras clave:** Hotel Bellavista, Rosa King, *Tempest Over Mexico*, Revolución, Cuernavaca, Mujeres, *Tempestad sobre México*.

Si toda literatura es subjetiva, en la literatura testimonial es en donde afloran los sentimientos más íntimos del autor: recuerdos, sentimientos, alegrías y frustraciones, todo aquello que permanece en la memoria, y aun cuando la memoria, como sabemos, distorsiona los hechos, en ella se resalta lo más significativo de ellos, las sensaciones, emociones, incluso fragancias y sonidos, que transportan en un viaje al pasado a aquel que lo recuerda. Julio Rodríguez Luis define a la literatura testimonial como:

...el deseo de cierto individuo de documentar –de dar *testimonio* de– una serie de menor o mayor de hechos, los que muy a menudo aparecen organizados

en una estructura biográfica, debido a la convicción de que narrados en relación a una vida, desde la perspectiva privilegiada de su testigo protagonista [...], se percibirá mejor su importancia histórica...<sup>1</sup>

Casi cualquier libro de este género ofrece el interés por revivir con el escritor sus experiencias, como, en este caso, lo hace Rosa King, en su libro, *Tempestad sobre México*, que no escapa a esta definición. Es además de un libro de memorias, un documento histórico que entremezcla algunos de los hechos más significativos de la Revolución Mexicana –que inició en 1910 y se prolongó durante varios años– aderezada con el trato personal

\* Departamento de Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

<sup>1</sup> Luis Rodríguez, *El enfoque documental en la narrativa hispanoamericana*, p. 100.

que tuvo con algunos de los grandes protagonistas de la misma, así como con su propia historia inmersa en el torbellino del movimiento armado. Sus memorias tienen las características de una obra bien estructurada: intensidad y tensión en los acontecimientos que le suceden a esta singular mujer inglesa.

Como en todo relato de este género es imprescindible la primera persona del narrador quién documentará a través de su experiencia cómo ocurrieron determinados sucesos, y la convicción de qué es importante dar noticia de ellos. Rosa King publica su obra en 1935, cuando los gobiernos "surgidos" de la Revolución iniciaron la reconstrucción de un país destrozado por los efectos de una larga lucha armada. Ella, sin embargo, es en ese momento, cuando se siente parte de un país en el que lo perdió todo, pero al que llegó a amar a través de sus desventuras personales que al mismo tiempo formaron parte de las de un pueblo. Es en el año de 1910, año en el que Francisco I. Madero convoca a levantarse en armas contra del presidente Porfirio Díaz, en el que Rosa King inicia sus memorias con el que crea un discurso literario que representa el modo histórico a través de la autobiografía, de la que seleccionará los acontecimientos que tuvieron una repercusión sobre todo personal, y al mismo tiempo histórica.

## La grandeza del Porfiriato. Etapa final

Rosa King, propietaria del hotel *Bella Vista* de Cuernavaca, hotel que inaugura el 9 de junio de 1910, es testigo del ir y venir de algunos de los principales perso-

najes que protagonizaron aquel vendaval revolucionario que afectó, para bien y para mal, a todos los habitantes del estado de Morelos. La autora recuerda la apertura del hotel como:

...una noche confusa y embriagadora de luces, música y perfume, –del aroma de las flores que estaban por todos lados y el perfume de las mujeres–, caras que flotaban en un interminable fluir.<sup>2</sup>

Noche de buenos deseos, que se repetían en español, inglés, francés, alemán, noche de éxito y de satisfacción personal, sin imaginar lo que sucedería unos cuantos meses después.

A esa noche le dedica su prólogo, ya que como dice, fue la compra del *Bella Vista* la que la ató irrevocablemente a Cuernavaca. Su historia se entrelaza con la de personajes y acontecimientos que se darán cita en un momento crucial para la historia de México. La memoria personal se convierte, entonces, en un testimonio privilegiado que surge de las conversaciones informales y las anécdotas de aquéllos que se hospedaron en su hotel, o de aquéllos con los que tuvo un trato superficial o vio a la distancia, y que, sin ella saberlo en ese entonces, pasarían a los libros de Historia. Sin un interés político, la señora King traza con frescura y desenfado el perfil de estos personajes. Los escucha, le simpatizan o no, de acuerdo con su trato, sus actitudes y su educación; pero ella siempre guarda la compostura de la anfitriona que no toma partido, porque el movimiento revolucionario que gira a su alrededor le es ajeno, lo vive sin ningún compromi-

<sup>2</sup> Rosa King, *Tempest Over Mexico*, pp. 4-5.

so ideológico. Ella pensaba que en su calidad de extranjera estaría a salvo, y nada le pasaría, lo único que le importa, durante el estallido armado y social, es conservar su patrimonio, y con esa incredulidad, en la que se puede caer en situaciones extremas, se aferra a creer que son pasajeros los momentos de crisis, sin aceptar que el torbellino revolucionario podría arrasar a su paso con todo el orden establecido.

Al inicio de su relato apunta unos cuantos datos biográficos, sin darles ningún peso; no intenta contar su vida, y lo que dice de ella es para contextualizar su testimonio de porqué se quedó en el país. Inglesa, como ya se mencionó, llegó a México con su marido, con él visitó en 1905 la ciudad de Cuernavaca, que unos cuantos años después sería su hogar. Enviudó y se vio obligada a buscar una forma de subsistencia para ella y sus hijos. Su bisabuelo, según cuenta, hizo una gran fortuna con el cultivo del té en Ceilán, pero el resto de la familia, tuvo el don de dilapidarla, incluyéndola a ella. En 1907, fecha en la que fallece el esposo, se encontró en un país que no era el suyo y con dos hijos que mantener. Aunque nunca había trabajado, decidió instalar un salón de té en Cuernavaca y hacer lo que sí sabía hacer bien, recibir a los parroquianos como anfitriona, ofrecerles té, tostadas con mantequilla y bollos ingleses.

Con una gran intuición, se dio cuenta que ésta podría ser una buena opción, dada la cantidad de ingleses y norteamericanos que vivían o iban de paso a visitar Cuernavaca. Así, arregla un local a una cuadra de la plaza de la ciudad, con el nerviosismo natural de iniciar un negocio, que resultó tener mucho éxito. Un

salón de té, que abría un nuevo lugar público de reunión, distinto de las tradicionales cantinas. Asistían a él los extranjeros y mexicanos adinerados, tanto los que vivían en Cuernavaca, como a los visitantes que llegaban a esa ciudad. Ella no hablaba español, y apenas entendía unas cuantas palabras, pero no lo necesitaba para comunicarse, muchos de sus parroquianos eran extranjeros, y mexicanos que habían estudiado en Estados Unidos o en Europa, por lo que hablaban el inglés.

Cuernavaca era ya, en ese tiempo, un lugar visitado por la belleza de sus alrededores y su clima, de los que ella es la primera enamorada; el paisaje de los volcanes, las montañas que la rodean, las haciendas y sus poblaciones. Con el buen gusto que al parecer tenía, adornaba las mesas con flores colocadas en vasijas artesanales que adquiría en el mercado local. Al darse cuenta de que los extranjeros que llegaban a su salón de té se interesaban en comprarlas, inició un nuevo negocio: una pequeña fábrica de cerámica en el pueblo de San Antón. De esta forma, Rosa King se convirtió también en una pequeña empresaria y una pionera en la fabricación y venta de artesanías locales.

Así en el año 1910, Rosa tenía una posición económica desahogada, y fue entonces cuando Pablo Escandón,<sup>3</sup> gobernador del estado, quién en las tardes acostumbraba ir a tomar una taza de té en su salón, le avisa que el hotel Bellavista está a la venta y la convence para que

<sup>3</sup> Pablo Escandón (1857-1926) Propietario de las haciendas de Xochimancas y Atlihuaya, del estado de Morelos. Fue impuesto como gobernador en 1909. Al producirse el movimiento armado se exilió en Estados Unidos.

invierta en él, con el argumento de que se acercaban las fechas del Centenario de la Independencia, y el gobierno preparaba los festejos con gran boato para dar a conocer al mundo los logros alcanzados durante el régimen, y eso aseguraba una gran afluencia de visitantes. El hotel, le decía, se convertiría en un lugar elegante y digno, para mostrar al mundo los progresos del México porfiriano. Y es así como lo inaugura, en junio de dicho año. Lo hace en una construcción que databa de la Colonia, con un portal que daba a la plaza, patios interiores con fuentes y flores, un salón con mesas para jugar, piano, treinta habitaciones con baño privado, y vista al Valle de Cuernavaca. Con un gran sentido de lo que ahora conocemos como negocio turístico, organizaba excursiones por los alrededores para entretener y agradar a sus huéspedes. No podía sentir mayor satisfacción con el éxito alcanzado. Todo lo que había logrado parecía un sueño y al mismo tiempo una realidad que nunca cambiaría.

La estabilidad política del país lograda durante el porfiriato le auguraba el progreso económico de su negocio, sin embargo, es en ese momento cuando esa estabilidad se empieza ya a tambalear. En 1910 se realizaron las elecciones presidenciales en la que participaba un nuevo candidato: Francisco I. Madero. Rosa King escuchó a dos norteamericanos hablar de la campaña de Madero y del descontento que existía en parte de la sociedad, pero aquellos comentarios se le olvidaron, no tuvo ningún interés, ni le dio importancia alguna a las elecciones que se aproximaban. Para ella todo funcionaba de acuerdo con sus expectativas, y su negocio iba viento en popa.

Como muchos otros, asistió en la Ciudad de México, en septiembre de ese año, a las esperadas fiestas y desfiles que se celebraban para conmemorar el Centenario, y como otros tantos, disfrutaba de lo que el gobierno presentaba como imagen. Sin embargo, en noviembre se enteró de lo que le sucedió a Aquiles Serdán en Puebla.<sup>4</sup> Su amigo el gobernador, aunque preocupado por estos hechos, la tranquilizaba asegurándole que "Porfirito" con su ejército pronto terminaría con la revuelta. Sin embargo, en mayo de 1911, Díaz se embarcó hacia Europa en el Ipiranga, y poco tiempo después, también se exiliarían Pablo Escandón y muchas de las personas y hacendados ricos de Morelos.

## La revolución desde el balcón del Bellavista. Etapa Maderista

Las memorias de Rosa King siguen paso a paso lo sucedido históricamente, con la amenidad que ofrece un relato personal, que da la oportunidad al lector de vivir la historia tomado de la mano de la protagonista-autor, sin la frialdad de los hechos relatados por un historiador. Es el relato de una mujer, en primera persona, rodeada de hechos y personajes que para ella en ese momento son los que rodean su vida cotidiana, de pronto trastocada.

Cómo una alegoría, Rosa King comenta que desde las ventanas del hotel

<sup>4</sup> Aquiles Serdán murió el 18 de noviembre al resistir el ataque que sufrió en su casa en Puebla, en la que se encontraban armas para iniciar la revolución el día 20 de ese mes, a la que convocó Francisco I. Madero con el Plan de San Luis.

vio: "...entrar la Revolución a Cuernavaca",<sup>5</sup> y es que, desde aquella ventana, y el espacio físico en el que vive, desfilan ante sus ojos, acciones y personajes que protagonizaran algunos de los episodios más importantes del movimiento armado, y que a través de la narrativa de King el lector se sensibiliza, y humaniza los acontecimientos de un período convulso y sangriento como es una revolución. Ese desfile se inicia con la entrada de Emiliano Zapata a la ciudad, "...nunca, dice, un César entró más triunfante a la ciudad de Roma, que como lo hizo el jefe Zapata con Asúnsolo a su lado, y después de ellos sus tropas".<sup>6</sup> Al "caudillo del sur" lo observó desde lejos en tres ocasiones, sin saber, que sería el personaje más importante de la Revolución en su estado. La persona, como dice Enrique Krauze, que cobró la mayor fuerza con el movimiento revolucionario maderista, ya que el *Plan de San Luis*, que prometía restituir a las comunidades las tierras que se les habían usurpado, "lo monta... en el movimiento de la revolución".<sup>7</sup> Ese día, por primera vez, Rosa King, observó a los combatientes, con más interés que alarma, sin dar mayor importancia al que se convertiría en la cabeza de la lucha en el estado en el que vivía.

El caudillo de Morelos se mostró renuente a deponer las armas si antes no se hacía efectiva la oferta de restituir las tierras a las comunidades de la región. Madero quiso evitar el enfrentamiento armado y la señora King, presencié el 12 de junio, el desfile de las tropas zapatis-

ta, a las que Madero pasó "revista". Para ella era una anécdota y nunca percibió la tensión que existía entre los dos personajes, Madero, intentaba conciliar los intereses entre los hacendados y los revolucionarios, y el gobierno provisional que defendía los intereses de los primeros, lo que hacía que Zapata desconfiara de sus intenciones. De hecho, Madero a los pocos días de asumir la Presidencia, (6 de noviembre) fue a entrevistarse con Zapata, pero las relaciones entre ambos se habían deteriorado. Regresó en una segunda ocasión, con su esposa. A Rosa la invitaron a su recibimiento en la estación del tren. Ahí pudo ver también a Emiliano y a Eufemio, su hermano, montados en hermosos caballos. Se enteró que en esos días, en Cuautla, se habían dado un abrazo Madero y Zapata, la noticia la hizo pensar que la animadversión que existía entre ellos había terminado. ¡Qué equivocada estaba!

El gobierno provisional había lanzado una campaña sin tregua en contra del Caudillo del Sur, bajo el mando de Victoriano Huerta, quién obsesivamente lo combatió. Precisamente en el hotel de la señora King, es en donde se instaló el cuartel de Huerta y aunque con él, no mantenía conversaciones fluidas, como con otros huéspedes, ya que el general no hablaba inglés; lo trató como anfitriona y con él compartía las "ciruelas" del lugar mientras desayunaba. Describe así la impresión que le causó:

...el General Huerta se quedó en el *Bella Vista* y me entretenía ver la rigidez de la moral militar cuando este dinámico líder tomó el mando. No permitía ninguna relajación en sus tropas, pero lo adoraban porque siempre los llevaba a la victoria. Él, sin embargo, bebía mucho,

<sup>5</sup> Rosa King, *op.cit.*, p. 63.

<sup>6</sup> *Loc. cit.*

<sup>7</sup> Enrique Krauze, *Biografía del poder. Emiliano Zapata*, t.3, p. 65.

y casi todas las noches tenían que llevarlo a su habitación; pero en la mañana se levantaba temprano y lúcido, se le veía como si fuera un hombre que no conocía ni siquiera lo que era el olor de un trago.<sup>8</sup>

Con lo poco que llegaba a entender, Huerta le aseguraba que iba a capturar a Zapata. Cuando Madero lo llamó de regreso a la Ciudad de México, ella asegura haber sido testigo, de la rabia que no pudo disimular Huerta cuando recibió la orden y de como juró vengarse del Presidente.

Zapata tomó de nuevo las armas en contra del gobierno encabezado por Madero, con el Plan de Ayala, es decir, inmediatamente después de su encuentro. Ella, con lo que captaba, entendía y los rumores que le llegaban da, como motivo de este hecho, el que no hubieran nombrado gobernador del estado a Emiliano Zapata. Sin embargo, el conflicto y los motivos del alzamiento eran otros muchos y más complejos, lo que sí es cierto es que, a partir de ahí, empezaron verdaderamente los problemas en Morelos.

Los zapatistas, dice, se precipitaban sobre los trenes, cuándo y cuántas veces podían. Galopaban sobre los ricos campos, destruyendo las siembras y millones de dólares en el valor de maquinaria importada de Inglaterra y de Estados Unidos; y el infortunio de los administradores de la haciendas cuando trataban de resistir el asalto.<sup>9</sup>

Madero, entonces, envió a esa plaza a Felipe Ángeles<sup>10</sup> a combatir al rebelde y los campesinos de la zona que formaban las tropas, cuando éste le declaró la guerra con el *Plan de Ayala* en noviembre de 1911; sin embargo, Ángeles era lo opuesto a Huerta. La autora no puede, ni quiere, dejar de expresar la simpatía y cariño que le profesó a este personaje, y a través de sus palabras y conversaciones con él, lo va describiendo como un gran idealista. Relata que los meses en que éste estuvo al mando, fueron como un interludio, en el que se recobró algo de la paz anterior, justo antes de que su pequeño mundo estallara casi frente a sus ojos.

El General Felipe Ángeles, dice, era delgado y más bien alto, de piel no muy oscura, más bien con la palidez de la clase alta de los mexicanos, con rasgos delicados y los ojos más bondadosos que yo haya visto en ningún otro hombre. Él se decía así mismo, riéndose, Indio, pero era definitivamente del tipo que los mexicanos llamarían indio triste. Otro de sus grandes atractivos era su voz y sus modales.

Desde el momento en que me lo presentaron, percibí en él una cualidad que no encontré en los que lo precedieron, la cualidad de la misericordia y un gran deseo de entender a la gente contra la

<sup>8</sup> Rosa King, *op.cit.*, p.83.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 74-75.

<sup>10</sup> Felipe Ángeles (1869-1919) Militar de carrera. Estuvo bajo las órdenes del presidente Madero, se le envió al estado de Morelos para combatir al zapatismo. Se le comisionó para reducir a los "golpistas" que se resguardaron en la Ciudadela durante la Decena Trágica. Fue aprehendido con Madero y Pino Suárez. En 1913 se unió a la revolución constitucionalista. Al lado de Francisco Villa consiguió los triunfos más notables del rebelde. En 1919 regresó para combatir a Carranza, fue hecho prisionero y fusilado el 26 de noviembre de 1919.

que combatía. Me gustó, aún antes de escuchar a través de sus oficiales más jóvenes que él no toleraría ninguna crueldad o injusticia que cometieran sus soldados. No tenía idea de que nuestras casuales conversaciones eran el principio de una gran amistad con él y su familia a la que me arrastraría el cauce de la Revolución.

Un día en el que el General Ángeles y yo charlábamos sobre el sufrimiento de los pobres indios contra los cuáles estaba él en campaña, me dijo con una expresión muy triste, "Señora, yo soy un general, pero también indio." De hecho él lo era y se veía como tal –un hombre guapo en su tipo, educado en Francia. "Daría cualquier cosa," dijo, "para mostrar a esta gente el error que comete. El Presidente Madero está haciendo todo lo que puede para ayudarlos, pero necesita cooperación. Los conservadores, usan todos sus ardides, lo combaten a cada paso, así cómo puede él poner en vigencia sus reformas si la gente a la que él quiere ayudar no lo apoya."<sup>11</sup>

Trató también a la esposa de Ángeles durante el mes que estuvo con su marido en Cuernavaca. Llegó con sus hijos, unos gemelos, y con su hermana, no sin antes pasar un buen susto cuando su tren fue atacado por los rebeldes y ellas tuvieron que huir tomando cada una de la mano a los niños. La señora Ángeles hablaba perfecto inglés y llegaron a ser buenas amigas. Parecía que la vida adquiría una cierta cotidianidad y se olvidaban un poco de la guerra, a pesar de la militarización que vivía la ciudad.

## La traición

Rosa King es un testigo privilegiado al hospedar en su hotel a Francisco I. Madero, la noche en que llega a Cuernavaca para buscar personalmente a Felipe Ángeles, al darse cuenta que eran pocas las fuerzas que le eran leales. El golpe de estado de Félix Díaz y Bernardo Reyes, cambiaría por completo el panorama que se vislumbraba desde la presidencia maderista. Unos cuantos días después, las traiciones de los grupos de interés, y con Victoriano Huerta a la cabeza de las fuerzas armadas, llevarían a Madero a la muerte. Aquella noche, del 11 al 12 de febrero de 1913, Madero le pidió a Felipe Ángeles que regresara a la Ciudad de México, dada la situación que se presentaba en ésta. Fue una noche de nerviosismo y de acontecimientos imprevistos:

El presidente y sus partidarios –dice– llegaron al *Bella Vista* el martes avanzada la tarde. En cuanto entró seguido por varios oficiales, entre ellos Felipe Ángeles, me dí cuenta de su preocupación, observé al señor Madero triste y deprimido, diferente a su habitual manera de ser. En cuando me vio, me dijo con algo de su antigua alegría: señora King, tengo mucha hambre, ¿tiene algo bueno para cenar?<sup>12</sup>

Ángeles la puso al tanto de lo que había sucedido en la ciudad. Cuando cenaban, un sirviente llegó a avisarles que en la plaza se había reunido un gran grupo de personas al grito de ¡Muera Madero! Este trató de salir a calmar a la gente, y ella trato de detenerlo, mandó llamar a

<sup>11</sup> Rosa King, *op.cit.*, pp. 98-99.

<sup>12</sup> *Ibid.*, pp. 108-109.

Ángeles, quien salió a tranquilizarlos. El día 12 partió Madero con su grupo, cuando se despidió de ella, le dijo: "Dios lo bendiga señor Madero, le deseo la mejor de las suertes", a lo que él respondió: "¿Por qué señora King? estoy a salvo. Tengo a todas las tropas de mi lado".<sup>13</sup> Poco después se enteró, que el 22 de febrero el Presidente y el Vicepresidente de la República, "...*accidentalmente* habían sido asesinados por unas balas durante una revuelta callejera."<sup>14</sup>

Alarmada por estas noticias, Rosa King fue a la Ciudad de México y consiguió localizar al General Ángeles escondido en una casita en las afueras de la ciudad. Dice que lo encontró avejentado a pesar de que sólo habían pasado unas semanas desde que se despidieron en Cuernavaca. Ahí, Ángeles le relató lo sucedido: su encarcelamiento en el Palacio Nacional con el Presidente y Vicepresidente y cómo se llevaron a Madero y a Pino Suárez, aquél presintiendo su muerte, le dijo a Ángeles, "Adiós mi general, no lo volveré a ver". A él lo dejaron libre; en esa conversación, el general le expresó toda la rabia que tenía de saberse traicionado por Huerta. Relata que cuando se despidió de la señora Ángeles la tristeza y el llanto la embargaban, y también narra cómo ésta le pedía a su marido que se pusiera a salvo en Cuba o Nueva York. Después de ese día nunca los volvió a ver.

Se inició una nueva etapa para el hotel; y por lo tanto, para ella. El movimiento armado de Zapata en el estado se recrudeció, así como los intentos para vencer a los campesinos morelenses. To-

do cambió, sus elegantes huéspedes de antaño, fueron sustituidos por oficiales federales, de modales toscos, ruidosos, las voces aumentaron de tono, reían a carcajadas, pero siempre, dice, fueron respetuosos y amables con ella, la llamaban "*mamacita*": "Esto, dice, me halagaba y agradaba, aunque no tenía la edad suficiente para ser su madre; pero los jóvenes mexicanos son hijos devotos, y yo sabía que con eso me daban su mejor cumplido. Los dejaba que me contaran todos sus problemas, y yo trataba de ayudarlos cuando podía."<sup>15</sup> Su hija, Vera, "*la güerita*", estudiaba en Canadá, pero regresó a México, con la intención de partir juntas a Inglaterra en donde pensaba dejarla en una escuela, pero debido al movimiento armado que aumentaba y se complicaba, esto nunca sucedió. Los problemas se agolpaban y los ataques a las vías del tren por los zapatistas, impidieron su salida. Su hijo estudiaba también fuera del país, él no regresó a México durante la revolución. Los oficiales cambiaban de mando frecuentemente y entre tantos, conoció a Federico Chacón, un hombre con quien tendrá una gran relación de amistad y que se convertirá, en un momento determinado, en su protector. Lo describe como un hombre rudo, fanfarrón, simpático y de buen corazón.

## Huertismo

Como la situación empeoraba, se dirigió a la Ciudad de México, dispuesta a hablar con aquél con quien compartía ciruelas durante sus desayunos. Una tarde, entró a "El Globo", el salón de té de moda, ahí

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 111.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 112.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 75.

estaba Victoriano Huerta sentado con sus oficiales, y en cuanto la vio, se levantó a saludarla con grandes muestras de afecto. Ella, aunque incómoda, iba a lo suyo, le preguntó qué tan segura se encontraría en Cuernavaca, y él como político en el poder le dio la misma respuesta que había escuchado de Pablo Escandón y de Francisco I. Madero. Con una fuerte afirmación, le aseguró que pronto todo México estaría en paz y en vías de prosperidad por lo que podía regresar. Huerta la convenció, al grado que llegó a pensar que había sido una tonta al creer que Huerta malinterpretaría su amistad con Madero y Ángeles, como una intromisión en la política nacional. Rosa King reconoce el horror y miseria que ese hombre les había causado a sus amigos y al país, pero aclara:

Al haberlo encontrado casualmente en el salón de té, Huerta no me parecía el sangriento presidente que yo despreciaba por su traición, sino solamente el general que había vivido en mi casa.<sup>16</sup>

Sin embargo, la violencia se recrudecía en la región. King regresó a la capital y buscó a Huerta quien la recibió en el Castillo de Chapultepec. Pensaba dejar el hotel a cargo de una norteamericana, quien se quedaría en su lugar mientras todo terminaba, y para lograrlo necesitaba un pase para tomar el tren militar que le permitiera llegar a Cuernavaca y salir de nuevo de ahí para regresar a la capital. En esa ocasión, Huerta le advirtió que no llevara a su hija Vera y que regresara rápidamente, aunque asegurándole, como siempre, que pronto acabaría con los zapatistas. Rosa King se explaya en la

descripción del lugar en que las recibió, del ambiente, la apariencia física de Huerta y el grado de amabilidad con que las aceptó. De Huerta opina:

Personalmente, dudo que alguna vez Huerta se haya arrepentido de la forma sangrienta en que saldó sus cuentas contra el Presidente Madero, o que se haya avergonzado de su traición. Dudo que se haya realmente percatado de la indignación moral que este acto provocó en la gente. Creo que se asombraba de que sus compatriotas estuvieran en su contra tan definitivamente y que las naciones extranjeras se rehusaran a reconocer su gobierno. Pero sí se daba cuenta que todo estaba en su contra. Creo que esto afectó al final sus nervios de acero —su soledad y el saber que la mano de cada hombre se levantaba en su contra. Huerta fue un hombre que como soldado se ganó el respeto de todos; estaba acostumbrado a que detrás de él estuvieran las tropas no juramentadas a las que dirigía muy bien. Pero, como presidente, se encontró a sí mismo solo, en medio de un peligro latente. Nadie sabía mejor que él cómo un hombre puede sonreír y sonreír y sin embargo ser un malvado. Creo que aceptaba la traición como parte del juego que él jugaba. Si los despreciaba era por cobardes, porque tenían miedo de enfrentarlo. Pienso que por eso estuvo tan contento al verme a mí y a las muchachas aquella tarde. Éramos mujeres, extranjeras, que nada tenían que ver con lo que sucedía. Con nosotras se sintió relajado. Confió en nosotras.<sup>17</sup>

Respecto a la confianza, Rosa King hace hincapié en ésta, porque siempre creyó, y lo asienta así en sus memorias, que una

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 126.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 148.

joven rumana, Helena Pontipirani, con quien visitó a Huerta, era una espía que le proporcionaba información a las fuerzas zapatistas. Estuvo siempre convencida de que traicionó su confianza al haberle presentado a Huerta y ayudarla a conseguir el salvoconducto para llegar a Cuernavaca, ya que el tren en el que regresó la rumana a la Ciudad de México fue el último que pasó. Cuernavaca quedó aislada. Y aunque ella iba solamente por dos días, no salió con la Pontipirani porque el hijo de la señora americana que se quedaba a cargo del hotel, regresó a la Ciudad de México el mismo día que llegaron a Cuernavaca para abastecerse de víveres dada la escasez de los mismos. Con ese sentido de solidaridad que se percibe en ella, no la quiso dejar sola con su hija de pocos años. Así, por esperar las provisiones, se quedó atrapada en la ciudad que tanto quería. En esas condiciones admite el grito interior con el que se desahogaba: “¡Yo soy yo! ¡Estoy viva!, No me van a destruir. ¡Esta no es mi Revolución! Soy extranjera. ¡Este no es mi país! ¡Esta no es mi gente! ¡Lo odio, lo odio!”<sup>18</sup>

## La huída

Cuánta frustración y amargura al sentir que se veía obligada a dejar todo lo que había construido, los sentimientos se suceden unos a otros. Le vienen a la cabeza las imágenes de lo que iba a ocurrir, aquéllos vándalos iban a manosear sus cosas, no volvería a tocar su piano, sus objetos más preciados y a los que estaba unida emocionalmente se quedaban en el hotel, no escucharía más el sonido del

agua de las fuentes. La revolución se aproximaba irremediablemente con la destrucción y reivindicaciones que lleva consigo, Rosa King, se ve obligada a salir huyendo de Cuernavaca con las tropas federales y la población civil, entre ella muchos extranjeros, para intentar cruzar las montañas y llegar a Toluca. Ante lo irrecuperable, piensa: “En los años que ahí viví, mi cabeza se ocupó de construir otras cosas. Ahora, en el momento en que las perdía, me di cuenta que ése era mi hogar.”<sup>19</sup>

El éxodo fue terrible, atacados por la retaguardia cuando menos lo pensaban, las provisiones se acababan, al igual que el agua; heridos y muertos alrededor, y la lluvia y el lodo en el camino dificultaban aún más el avance. En esos momentos es cuando aflora en ella ese sentimiento de solidaridad que siempre la caracterizó. Se sintió parte de todos aquellos involucrados en ese movimiento que conmovió a la nación, ya fuera por sus ideales o en defensa de sus propiedades o sencillamente por el torbellino que se llevaba todo lo que encontraba a su paso. Esta huida la hace situarse, por primera vez, en una realidad de la que había intentado sentirse ajena. Así reflexiona y expresa:

Nos encontrábamos en la misma situación, penosamente arrancados de Cuernavaca. Ellos habían perdido sus casas. Yo la mía. La muerte se nos presentaba de frente. Todos estábamos a punto de perder la vida porque todos habíamos amado este pueblo y vivido en él. Cuando me movía entre ellos, tratando de ayudar, una especie de paz me invadió. Me sentía como un patinador que hubiera estado luchando por mantenerse

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 188.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 200.

en pie y de pronto encuentra el balance. Ya no me volví a sentir sola, aparte. Ahora, la distinción de nacionalidad, raza, clase, no significaban nada. Yo estaba con esta gente. Yo era una de ellos.<sup>20</sup>

Estas son las palabras que escoge como epígrafe de su libro y reflejan la conciliación de la autora con el país y la suerte de su población. El momento al que se refiere, pudo haber estado inducido por la desgracia compartida, sin embargo, la decisión que tomó una vez que logró asegurar el futuro de sus hijos y su estabilidad emocional, confirma lo cercana que se sentía ya al país que la había acogido, como lo atestigua, también, la dedicatoria que dice: "para el país que es mi hogar y a su gente que son mis vecinos". Y agrega, "este libro está dedicado con amor, en la esperanza de que esta experiencia de una extranjera conduzca a otros extranjeros a mirar con una mayor comprensión a México."<sup>21</sup> Es en ese momento cuando, tal vez, surge como dice el crítico René Jara el origen del relato testimonial, en la necesidad de compartir con los lectores:

una situación social problemática que el narrador vive o experimenta con *otros*, es en una situación de urgencia... Que surge de una experiencia vivencial de represión, pobreza, explotación, marginalización, crimen, lucha, en donde las estructuras de normalidad social comienzan a desmoronarse por una razón u otra.<sup>22</sup>

Así es como ella, la que veía la enorme crisis que se avecinaba en el país y los

hechos que la rodeaban, con indiferencia y sin involucrarse, hasta que afectó sus intereses y su vida, llegó a sentirse parte de todo eso precisamente cuando tocó fondo y convivió con la muerte y el horror de la guerra.

Las penalidades que pasó al lado de los que huían de Cuernavaca fueron muchas, y aquí vuelve a aparecer Federico Chacón, como su "héroe personal", ya que todo el tiempo cuidó de ella y de otros. Gracias a él no murió en el trayecto después de sufrir un accidente que casi la paralizó. Es un relato conmovedor por la forma que plasma en su escrito el miedo, la solidaridad y las penurias, con ese estilo sincero, claro y cargado de emociones, sin caer nunca en el endulcoramiento de los hechos. La mujer fuerte que fue Rosa King queda reflejada plenamente en su obra. Solamente en una ocasión, cuando sintió que llegaban a un lugar seguro, lloró incontrolablemente y Chacón la consoló con estas palabras. "Todo está bien *mother*... Ahora está a salvo... Puede descansar..."<sup>23</sup>

## Escisión Revolucionaria

El movimiento armado continuaba, y al margen de éste y en el núcleo del mismo, aparecen todas las muestras de lo que los seres humanos somos capaces de hacer, lo bueno y lo malo: luchar por ideales, traicionar, aprovecharse para el beneficio personal, ayudar a los demás, dar pruebas de honradez, robar, contrastes que afloran sobre todo en momentos de crisis personales y sociales extremas. De Rosa King destaca su espíritu de lucha,

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 201.

<sup>21</sup> Rosa King, *op.cit.*

<sup>22</sup> Luis Rodríguez, *op.cit.*, p. 102.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 247.

en algunos momentos en los que se repone, aunque desgastada, continúa con el trabajo y su sueño: recuperar el *Bella Vista*. En su último intento, regresó a Cuernavaca para ver la destrucción y saqueo que se había llevado a cabo. Se imagina que todavía algo se podía hacer, la confianza que tenía en ella misma y el deseo de recuperar lo perdido, lo que había sido su vida misma, la empujaban hacia lo imposible. El sueño dura hasta que habla con Pablo González,<sup>23</sup> encargado de la plaza, quien de forma abrupta la regresó a la realidad con éstas palabras; "Qué no entiende señora, estoy a punto de destruir todo lo que queda en pie en Cuernavaca."<sup>24</sup> Es en ese momento, seis años después de iniciado el conflicto armado, se da cuenta de que no hay ninguna esperanza, lo había perdido todo.

Meses después, en la Ciudad de México, le hablaron para preguntarle si podía identificar unas tinas de la mejor calidad, que se encontraban en su hotel y habían sobrevivido al desastre.<sup>25</sup> Cuando las vio supo que eran las de ella, y las re-

clamó como suyas, a lo que le respondieron sin consideración, que, "habían sido confiscadas, porque ella había abandonado su hogar."<sup>26</sup>

## El regreso

El precio de la Revolución fue muy alto para muchos. La señora King no fue la excepción: su hotel fue destruido, sin posibilidad de recuperarlo. Paralelo al derrumbe físico del edificio, se derrumba una mujer trabajadora e independiente, visionaria en sus negocios, de trato femenino y encantador. Se deduce, por lo que dice, que ante la imposibilidad de recuperar su propiedad y negocio, fue a vivir a algún lugar, probablemente a los Estados Unidos. Sin embargo, y a pesar de todo lo que vivió, cuando sus hijos crecieron y se casaron, dice que ella, "...extrañaba el calor con el que el sol inundaba Morelos, y las noches estrelladas sobre los blancos volcanes. Extrañaba las viejas amistades". Por lo que en 1928 decidió regresar a México y les dijo: "Tal vez estos lugares sean para ustedes su hogar, pero yo regreso a Cuernavaca, es ahí a donde yo pertenezco."<sup>27</sup>

Las memorias de Rosa King se inician cuando se embarcó en la nave de sus sueños con la compra del Hotel *Bellavista*, y como en todo viaje, iba llena de planes, entusiasmo y nerviosismo, pero, apenas iniciada esta andadura, empezó a caer una lluvia molesta aunque soportable, hasta que se formó una tormenta de tal magnitud que el barco parecía naufragar. Y aún viendo el peligro, confía-

<sup>23</sup> Después de un paréntesis desde la derrota del huertismo hasta fines de 1915, las fuerzas carrancistas se concentraron en reducir el zapatismo. Pablo González se dedicó a destruir todo lo que quedaba a su paso con el fin de eliminar al zapatismo. El libro de Rosa King lo confirma.

<sup>24</sup> Rosa King, *op. cit.*, p. 298.

<sup>25</sup> Enrique Krauze, *Biografía del Poder. Emiliano Zapata*. Aquí Porfirio Palacios describe lo siguiente: "Las fuerzas carrancistas destruyeron no sólo los ingenios para vender la maquinaria por fierro viejo, sino todo cuanto consideraban poder aprovechar; pues se llevaban las puertas, las bancas de los jardines públicos, hasta artefactos de otro uso, inclusive las cañerías de plomo, todo lo que más tarde era vendido por la soldadesca inconsciente en la ciudad de México, en los "puestos" de la Plazuela de las Vizcaínas o en los del "ex Volador", p.102.

<sup>26</sup> Rosa King, *op. cit.*, p. 302.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 313.

ba en que a ella no le afectaría gran cosa, para eso estaba la tripulación, de la que se sentía tan ajena; a ella lo único que le interesaba era salvar su equipaje, inconsciente de lo que sucedía a su alrededor, seguramente como una forma de protección. Pero la tormenta acabó por arrastrarla y estuvo a punto de ahogarse como muchos otros miles. Salió maltrecha y agotada. Esa *Tormenta sobre México*, como titula su libro, cayó también sobre ella, detestó no poder cubrirse y la odió por acabar con su estabilidad y sus ilusiones. Sin embargo, una vez pasada la tormenta se dio cuenta que lo vivido y sufrido con los tripulantes y pasajeros del barco la había unido a ellos, como dice, "irremediablemente".

En su libro, escrito cuando había empezado la reconstrucción que emprendieron los gobiernos posteriores a la Revolución, llega a notar avances o siente que las promesas se empiezan a cumplir, lo ve como un logro y toma una posición:

Mucho se ha dicho sobre el nuevo régimen. Lo escucho de mis amigos, los reaccionarios que añoran los buenos viejos tiempos de Porfirio Díaz, cuando ellos se encontraban mejor que ahora; y los sentimentalistas, que han progresado sin pagar el precio. Pero no lo ven a través de mis ojos. Todavía soy una extranjera, una mujer inglesa. Pero después de todos los sufrimientos que compartí con la gente de mi pueblo, no me puede ser ajeno, nada de lo que les pase a los mexicanos. Cualquier cosa que les suceda, estoy de su lado.<sup>28</sup>

Conocí la obra de Rosa King a través de una exiliada española en México a quien le regaló su libro, publicado en 1944 y quien amablemente me lo prestó.<sup>29</sup> En realidad en esos años se trataba de un privilegio porque el ejemplar está firmado por su autora y a principios de los años noventa no se había traducido, ni reeditado. La señora Paz Barral de De la Fuente me contó su encuentro con Rosa King en el Hotel *Bellavista* que ya nada tenía que ver con aquel sitio en donde ella vivió todas las experiencias relatadas en su libro. Aquella inglesa que se sentía lejana y ajena a este país y a su revolución, fue un huésped permanente en el hotel del que fue propietaria en el momento en que decidió que su hogar estaba en Cuernavaca.

Así fue como dos extranjeras que, por motivos diferentes, llegaron a continuar sus vidas en este país, se encontraron en ese hotel, en donde seguramente Rosa King conversó con la señora Paz como solía hacerlo cuando era su dueña y anfitriona de sus huéspedes, conversación y cercanía que culminaría con el regalo de su libro.

<sup>29</sup> *Tempest Over Mexico. A Personal Chronicle* by Rosa E. King, se publicó por primera vez en 1935 en tres ocasiones, después dos, en 1936, otras en 1938, 1940 y 1944. En total ocho. En México se tradujo y publicó en la colección *Mirada Viajera* por el Centro Nacional de la Cultura y las Artes, en 1998 con traducción de José Luis Alonso Cruz y prefacio de Tedi López Mills.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 322.

## Bibliografía

King, Rosa. *Tempest over Mexico. A personal Chronicle*. Illustrated by Carroll Hill. New York, Howes Publishing Company, 1944.

———. *Tempestad sobre México*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998.

Krauze, Enrique. *Biografía del Poder. Emiliano Zapata*. México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

———. *Biografía del poder. Francisco I. Madero*. México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

Pratt, Mary Louise. *Imperial Eyes. Travel writing and transculturation*. London-New York, Routledge, 1992.

Rodríguez, Luis. *El enfoque documental en la narrativa hispanoamericana. Estudio taxonómico*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997.